

CRONICA DEL MUNDO ARABE

LA cuestión de las buenas relaciones entre el Estado español y las naciones árabes independientes situadas al Este del Mediterráneo ha girado durante el reciente trimestre alrededor del viaje que a esas naciones realizó la misión española presidida por el Ministro español de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo. No sólo por el interés araboespañol de un contacto tan directo y eficaz, sino también porque desde un punto de vista internacional dicho viaje ha afirmado la personalidad de España, como único factor de enlace verdadero entre el Mediterráneo y el Atlántico, así como entre las potencias llamadas «Occidentales» y todo el Próximo Oriente en el cual los árabes ocupan el principal punto de referencia.

La misión salió por vía aérea de Madrid el 5 de abril, regresando el 28 de ese mes. En el mismo avión fueron los marqueses de Villaverde, hijos del Jefe del Estado español, que recorrieron con ellos la mayor parte de su itinerario. Este comprendió sucesivamente Líbano, Jordania, Siria, Iraq, Arabia-Saudía y Egipto, todos países cuyos respectivos Gobiernos habían hecho previamente amables invitaciones. Después, tanto los miembros de la misión como la marquesa de Villaverde fueron agasajados por las personalidades oficiales de las naciones visitadas, y recibidos con un estilo cordial que rebosaba los actos protocolarios. Estilo que también pudo observarse en la mayor parte de los comentarios de Prensa de los sitios visitados, expresando satisfacciones por el estrechamiento de relaciones entre países a los que unen lazos culturales y familiares de muchos siglos.

En cuanto a resultados inmediatos del viaje, éstos no han podido concretarse aún completamente, sobre todo porque la misión no llevaba propósito de ocuparse de política, puesto que su objeto no sólo era corresponder a las invitaciones recibidas y devolver visitas de personalidades árabes representativas, sino agradecer a los Gobiernos respectivos la actitud que observaron ante la ONU en defensa de España.

No obstante, en lo cultural, durante el viaje del Sr. Martín Artaño y sus acompañantes se firmaron dos tratados importantes. Uno de ellos con Siria el 18 de abril, y con Egipto el 26 de abril. Ambos firmados por el Ministro del Exterior español con los Ministros del Exterior de los dos países árabes. Además entró en vigor el tratado de amistad que había sido firmado en Bagdad el 2 de septiembre de 1951. Y se preparó con representantes del Yemen en El Cairo, otro tratado de paz y amistad, que se firmó en El Cairo el 20 de mayo, mediante el cual fueron también establecidas relaciones diplomáticas. Resultando de este modo España en contacto directo con todas las siete naciones que componen la «Unión Árabe» o «Liga Árabe».

Quedaron, sin embargo, numerosas posibilidades futuras que pueden irse satisfactoriamente desarrollando, pues desde diversos sectores oficiosos arábigos y españoles se ha insistido en que los nexos oficiales creados ahora como ampliación a otros establecidos con anterioridad no agotan sus posibilidades al tomar formas más directas, sino que tienden a ser sólo etapas de relaciones que han de seguirse desarrollando con acuerdos nuevos. Y de esto la primera prueba de excepcional significado por su categoría fué durante el mes de mayo la visita oficial a España del Regente del Iraq, príncipe Abdul-lah, con un representante séquito en el cual figuraba el primer ministro general Nuri Said Bácha. Visita en la cual, por cierto, el pueblo español hizo acto de presencia numerosa y simpatizante.

Pasando de lo hispanoárabe a lo internacional, el viaje ha servido de ocasión para hacer notar de modo evidente la trascendencia que una posición común de España y los árabes puede tener para todo el sector geográfico del Mediterráneo y para la defensa general de la civilización, puesto que cada momento se hace más evidente que sólo España tiene las cualidades espirituales y la posición geográfica ideales para actuar como aglutinante entre próximo-orientales y anglosajones. Sobre todo porque España puede inspirar general confianza por no tener ningún problema de carácter colonial, pues corresponsales de agencias de Prensa norteamericanas en Madrid han hecho observar a este respecto cómo «mientras el mundo musulmán está agitado, Marruecos español está totalmenté tranquilo».

Respecto a dicho Marruecos de Protectorado español, S. A. el Jalifa, en unas declaraciones hechas también para la Prensa norteamericana el 25 de abril, hizo constar respecto a la causa de lo ex-

celentes que resultan las relaciones entre marroquíes y españoles que: «La contestación es sencilla, y la dan los mismos que dicen que África empieza en los Pirineos. Somos de la misma familia y podemos entendernos entre nosotros mejor que con nadie. Nunca ha estado oculto el afecto de hermano que ha sentido España por esta Zona y por Marruecos en general, y éste por España. En ningún medio se puede apreciar esto tan claramente como entre la gente del pueblo.» Entretanto, refiriéndose a la faceta política interna de dichas relaciones, el Alto Comisario, teniente general García Valiño, dijo a los informadores de Prensa en la primera decena de mayo que, respecto a la reorganización de partidos políticos, la cuestión lleva aneja otra reorganización de sus centros de reunión, centros de estudios, publicación de periódicos, etc., todo lo cual necesita un gran espacio de tiempo para sentar las bases sólidas respecto a las cuales el Alto Comisario dijo: «Creo han de tener importancia trascendental.»

También en la zona jalfiana marroquí, diversas reformas de carácter administrativo y económico en curso, tienen un interés político en cuanto contribuyen a robustecer las propias capacidades de vida. Así, por ejemplo, el propósito de «incorporar a las tareas de la Administración pública a todos los marroquíes que estén capacitados, además de procurar que en el futuro haya mayor número de capacitados». Y en el campo se estudia la posibilidad de llevar a los cultivadores cabileños las medidas sociales españolas de protección agraria, después de una adaptación que será objeto de un Dahir especial. Sin olvidar en lo cultural la próxima construcción en Tetuán de una «ciudad escolar musulmana» que se quiere sea una de las mejores del Norte de África. Y la iniciación oficial de la labor para edificar en Madrid una Residencia Universitaria Hispanomarroquí, para lo cual dió en Madrid un decreto especial el Consejo de Ministros que la vincula a la Universidad Central de España.

Respecto a Tánger, los sucesos del 30 de marzo resultaron originados por la precipitación de los jefes de la Policía internacional, de los cuales dijeron informadores objetivos que se dejaron ganar por el nervosismo. Lo cual fué uno de los motivos que hicieron comprender la razón de la nota verbal dada el lunes 7 de abril por el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid a los Jefes de la Misión de las naciones representadas en el Estatuto de la zona marroquí internacionalizada, respecto a los inconvenientes del acuerdo sobre Tánger de 1945 y la necesidad de volver a los acuerdos de 1923 y 1928.

En la zona marroquí de protectorado francés, los incidentes de Tánger tuvieron pequeñas repercusiones, ninguna de las cuales fué sangrienta. Pero políticamente el acontecimiento esencial fué la carta que el Sultán y Rey de Marruecos, Mohammed V entregó al Residente general para transmitir al Presidente de la República francesa, y en la cual, además de plantear de nuevo el problema de una revisión del estado actual de las relaciones franco-marroquíes, solicitaba la creación de un Gobierno marroquí que se encargase de emprender las negociaciones con el Gobierno francés.

En Argelia, durante los últimos meses, la Asamblea Argelina se ocupó de estudiar una memoria preparada por una Comisión especial para proponer una solución al problema de la separación de las instituciones religiosas musulmanas, dándolas autonomía interna funcional respecto a los organismos estatales de Francia y Argelia que hasta ahora se ocupaban de controlar oficialmente la vida islámica local. El proyecto prevé la creación de un organismo superior exclusivamente musulmán del cual formarían parte representantes de los cadíes, los Ulema, los jefes de Zauía y los agentes encargados del culto representativo. Entretanto, por temor a que repercutiese en Argelia el estado de excitación existente en Túnez, las autoridades francesas asignaron residencia forzosa en un punto del interior al jefe del partido «Movimiento por las libertades democráticas» Messali Hagg; pero como éste se presentase en Orleanville y por ello se produjesen incidentes sangrientos entre los policías y los manifestantes que salían a recibir a Messali, éste fué detenido y llevado a Francia, donde se le asignó residencia forzosa en Niort, la capital del departamento Deux-Sèvres. Lo cual fué causa de nuevos sucesos tanto en Argelia misma como en París y otras ciudades francesas en las cuales trabajan musulmanes argelinos.

En Túnez, desde el 12 de abril funciona el Gobierno que después de una difícil gestación había conseguido formar Salah ed Din Baccuch, es decir, un político en cierto modo neutro que fué designado por sus relaciones personales con la casa beylical, considerando que si no resolvía el estado de tensión existente entre la Residencia General y los partidos nacionales tunecinos, por lo menos podría servir para ganar tiempo. Baccuch no ha conseguido más que relativamente su propósito de crear una especie de puente para entretanto preparar negociaciones pacificadoras. Desde luego, Baccuch obtuvo que fuesen puestos en libertad los miembros del anterior Gobierno

Cheniq, pero no los numerosos detenidos del Neo-Destur, por lo cual la mayor parte de los elementos representativos de la opinión política árabe tunecina se niega a formar parte en la proyectada Comisión de Reformas.

En Libia fué inaugurado con toda solemnidad el primer Parlamento libre con una sesión celebrada en Bengasi con asistencia conjunta del Senado y la Cámara de Diputados. Los elementos oficiales gubernamentales desean ahora que Libia sea pronto admitida en la O. N. U. Pero los elementos de la oposición nacionalista tienen interés en que antes se incorpore a la Liga Árabe, pensando que la influencia preponderante gozada por dichos nacionalistas en El Cairo pueda contrarrestar la del Rey Idris I. Al cual se opone ahora como principal portavoz de la oposición de dichos nacionalistas, que en mayoría son tripolitanos, el jefe del Partido del Congreso, es decir, Bachir Sadavi Bey.

En Egipto prosiguen con ritmo lento y de vez en cuando interrumpido las nuevas negociaciones del Gobierno Naguib Hilali Bácha con Inglaterra. El punto neurálgico y más difícil lo constituye la cuestión del Sudán, pues en Londres el Gobierno británico no admite que se pongan en vigor los acuerdos del Parlamento egipcio que en 1951 proclamó al Rey Faruq soberano de Egipto y del Sudán. A fin de mayo los egipcios gubernamentales llegaron a un acuerdo con el jefe del movimiento independentista sudanés, Sayyid Abdurrahman Mahdi Bácha, por el cual éste envió a El Cairo una comisión representativa de su movimiento y del partido Umma, que es un órgano activo, con el objeto de cambiar impresiones directas que acaso pudiesen llegar a algún acuerdo. Parece ser que Abderrahman Mahdi y los suyos se distanciaron de la posición anglófila a que hasta ahora tendían, en vista de que la administración británica en Jartum ha ayudado a crear un partido nuevo artificial que perjudica los intereses del Umma.

Por último, en los países árabes del sector asiático, la más interesante novedad la constituyó en Iraq la ratificación y aprobación definitiva por el Parlamento de Bagdad del Pacto de Seguridad colectiva interarábica, que fué establecido en El Cairo en 1951 y que tiende a permitir acciones técnicas combinadas defensivas por las siete naciones de la Liga Árabe. En tanto en Jordania se ha producido una delicada situación con motivo de la enfermedad nerviosa que, según la versión oficial, aqueja al Rey Talal I.

R. G. B.